

◀ Viene de la página anterior

mo parte del sedimento. El CO₂ que queda disuelto, en cambio, no se destruye y vuelve a salir con el agua. Además, la acidificación es uno de los problemas más discutidos la formación de sus esqueletos.

–Perderán así su capacidad de absorción.
–Sí. De momento son cambios muy pequeños, pero que ya existen. El de la acidificación es uno de los problemas más discutidos científicamente.

–¿Estudiar el Ártico o la Antártida es estudiar a un enfermo terminal?

–De ninguna manera. Desde el punto de vista climático son dos zonas fundamentales porque tienen una influencia muy grande sobre el planeta y porque son las áreas más sensibles al cambio climático. Mientras en el Ecuador la temperatura puede aumentar uno o dos grados, en los polos puede subir cinco o seis debido a que allí los procesos se retroalimentan. Por ejemplo, en el Ártico el hielo rebota buena parte de la radiación solar, la devuelve al espacio. Si se funde, toda esta radiación entra en el mar y lo calienta. Es un proceso no lineal, que empieza poco a poco y se acelera de forma muy brusca. En el caso del Ártico es fundamental porque, a diferencia de lo que pasa en la Antártida, donde hay 2.000, 3.000, hasta 4.500 metros de espesor de hielo sobre el continente, allí sólo hay unos pocos metros de hielo sobre el mar.

–Así, la situación del Ártico es más grave.

–Mientras la Antártida presenta síntomas muy ligeros de aumento de temperatura, y sólo en determinados lugares, como la península Antártica, en el Ártico la fusión del hielo va mucho más acelerada que la previsión más, entre comillas, catastrófica que se ha hecho hasta ahora.

–¿Cómo se articula el equipo humano que viaja en esta expedición?

–Somos 22 personas, de las que 20 son científicos –físicos, químicos y biólogos–, uno es periodista y otro, fotógrafo. Además hay ocho técnicos del Centro superior de Investigaciones Científicas que se encargan del instrumental del barco. De los 20 científicos, 14 son del Imedeja, otro de un instituto de química ambiental de Barcelona, cuatro de la Universidad de Texas (Estados Unidos) y otra de la Universidad de East Anglia (Reino Unido). Luego está la tripulación del barco, que son cincuenta y pico.

–¿Cuántos días permanecerán a bordo y qué ruta realizarán?

–Estaremos embarcados 21 días. Partimos de



El menorquín lidera un equipo formado por una veintena de personas. FOTO: GUILLEM BOSCH

“Si se funde el hielo del Ártico y se frena la circulación termohalina, se producirán cambios bastante rápidos en la temperatura”

Ushuaia [ciudad más austral del planeta] día 2 de enero. Atravesar el Paso Drake, que separa Sudamérica de la Antártida, son dos días y medio y, luego, en la zona entre las Islas Shetland del Sur y las Orcadas, iremos realizando mediciones en una serie de puntos.

–¿Qué tipo de trabajos desarrollará cada miembro del equipo sobre el terreno?

–Los físicos tomamos medidas de forma bastante automática, tenemos un instrumento que arriamos hasta el fondo y mide temperatura, salinidad y presión de toda la columna de agua. Cuando la sonda sube, toma muestras de agua de distintas profundidades me-

dante un sistema de 24 botellas, cada una de ellas con capacidad para 10 litros de agua. Aquí es donde intervienen químicos y biólogos. Su trabajo es mucho más costoso en materia de tiempo y mano de obra.

–¿Analizarán también a fondo organismos vivos?

–Estudiaremos fitoplancton, nutrientes, oxígeno pero no peces ni cetáceos. Es una campaña de física, de masas de agua y corrientes marinas. Lo que pasa es que la biología y la química, efectivamente, para nosotros son indicadores de cómo funcionan los procesos físicos y queremos que sean medidos.

–Esta es su tercera expedición a la zona.
–Sí, pero es diferente. En las otras yo iba como parte de un equipo de la Universidad Politécnica de Cataluña, no teníamos nuestro equipo. Eran campañas de dinámica marina, pero eran más de biología y los físicos éramos un complemento. Ahora es al revés.

–¿Cómo se han repartido las zonas de trabajo los países que participan en el proyecto?

–Los países quieren trabajar cerca de donde tienen bases, por si necesitan el barco para otros menesteres. Las bases españolas están en las islas Livingston y Decepción, en el archipiélago de las Islas Shetland del Sur.

–¿Quién financia el proyecto?

–El ministerio de Educación y Ciencia aporta el cien por cien. Con motivo del Año Polar Internacional, España duplicó el presupuesto del programa polar y sacó una convocatoria extraordinaria [de proyectos].